

El Corresponsal de París  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y Administración:  
57 y 59 rue Maubege  
París.

Año IV. — Núm. 483.

París 4 de Agosto de 1888.

### La situación.

La Sociedad "de los derechos del hombre y del ciudadano", cuya fundación reciente causó tanto ruido cuando el movimiento boulangista estaba en todo su apogeo, acaba de sufrir un desprendimiento de fuerzas considerable. Todos los individuos pertenecientes al partido obrero - como Mr. Joffrin, uno de los que con Clemenceau y Rauc ejercían el triunvirato de la Sociedad, y Paul Brouse, que es el verdadero jefe del partido socialista-probabilista de París - han enviado al Comité Directivo de la rue Cadet su dimisión, alegando que, después de las últimas derrotas del boulangismo y no constituyendo ya éste un positivo peligro para las instituciones, la unión e inteligencia entre los republicanos de distintas tendencias en el seno de la Sociedad con el fin inmediato de prevenir y combatir todos los peligros del movimiento cesarista, no tiene ya en su concepto ninguna razón de ser.

"Después de las elecciones de la Charente y del Ardèche - dicen los dimisionarios del partido obrero - nuestro partido entiende que Mr. Boulanger no es más que un bouapartista como cualquier otro, y que el peligro está conjurado; y si ayer nos autorizó para uniros a los sinceros republicanos que se muestran resueltos a defender la República contra las agitaciones plebiscitarias, hoy nos invita a recobrar nuestra libertad de acción. Obedecemos; pero al abandonar la "Sociedad de los derechos del hombre y del ciudadano", entiéndase, sin embargo, que continuamos resueltos a prestaros nuestro entero concurso el día en que de nuevo la República, sea elemento necesario a toda emancipación, corriese algún peligro."

Esta dimisión, que por no haberse hecho inmediatamente después de las últimas elecciones en que el boulangismo sufrió tan terrible fracaso, resulta extemporánea, no nos ha cogido de sorpresa ni chautos estamos al tanto de ciertas cosas que

se pasan entre las distintas fracciones que se disputan la suprema Dirección del partido obrero. Pequeñas rencillas y cuestiones de campanario son las que mantienen desunidas a esas agrupaciones entre sí, como son miserables antagonismos personales y secundarias diferencias de detalle los que agitan constantemente el fuego de la discordia entre las <sup>demás</sup> fracciones del partido republicano que no tienen voz ni voto en los consejos socialistas u obreros. - En el partido socialista, las dos principales fracciones que se disputan la supremacía son los blanquistas y los posibilistas: los primeros dominan quizá por el número; pero los últimos, con ser más inteligentes, llevan la gran ventaja de saberse atemperar a las circunstancias y, en un momento dado, saben también abandonar sus intranquilidades de escuela para ponerse al lado de los que, sin alardear de socialistas, defienden como ellos la República y como ellos aman el bienestar del país y el triunfo de la Democracia.

De ahí que estos últimos, cuando creyeron de buena fe que las instituciones republicanas peligraban ante los embates furivos del boulangismo entonces triunfante, entendieron que debían unirse a los republicanos de gobierno para formar una liga poderosa contra las agitaciones plebiscitarias. El resultado de semejante inteligencia fue la creación de la "Sociedad de los Derechos del hombre y del ciudadano". ¿Qué hicieron entretanto sus compañeros en socialismo, los blanquistas? A partir de entonces, puede decirse que ellos se ensimbecaron de la situación. Una gran parte del partido obrero - predispuesto siempre a escuchar con benevolencia la cantinela de los más exagerados - consideró desde aquel momento a los posibilistas como contagiados de gubernamentalismo, y de ahí nació una frialdad e indiferencia entre aquel y estos últimos, cuya consecuencia inmediata ha sido la de hacer se los blanquistas dueños de la situación. - La demostración clara y palpable de todo esto se ha visto últimamente en el asunto de la huelga, cuya dirección suprema puede decirse que ha quedado enteramente a cargo de los elementos más recalcitrantes y exagerados de la agrupación blanquista.

M.º Joffrin y <sup>los</sup> demás revisionarios de la "Sociedad de los derechos del hombre y del ciudadano" así lo han comprendido, aunque quizá algo tarde, y al separarse de la Sociedad lo han hecho pura y exclusivamente para ver si lograban recuperar en las grandes masas del partido obrero su perdida o menguada influencia. ¿Lograrán su objeto? Mucho lo dudamos.

Paris 4 de Agosto de 1885.

Las manifestaciones en Paris. - Decididamente, la serie de las manifestaciones sobre la via pública continúa a más y mejor, y ya no son los obreros de la Hilla (terraplenadores, mineros, peones de albañil, etc.) los héroes de la jornada. Estos han quedado de momento relegados al último rango, habiendo tomado su plaza, digámoslo así, los oficiales peluqueros y botilleros, sobre quienes está fija actualmente todo el interés del público.

La atmósfera está que quema desde hace algunos días, a pesar de que los parisienses no sabemos aun cómo y por dónde se nos ha fugado el verano mucho antes de que pudiésemos sentir el influjo bienhechor de sus primeros calores. A todo el mundo le ha entrado de repente una comezon desmedida por mover barullo, y no se pasan veinte y cuatro horas, a partir del comienzo de la ya célebre huelga, que no aparezcan nuevos disturbios, y nuevas manifestaciones, y nuevas huelguistas de un género diverso pero que no dejan de causar el mismo disgusto en el público, que ya empiezan a sentirse molesto de tanto trajin diario y de tanto devaneo.

Ayer la jornada estuvo particularmente muy agitada, gracias a la inmisión de última hora de esa nueva clase de manifestantes que se nos ha celiado encima, alborotando ellos solos, unos pocos centenares - el cotarro, más, mucho más que los diez o doce mil obreros en huelga desde hace una semana. El teatro de sus diarrazas fueron las calles donde tienen abiertos sus despachos algunos agentes de colocacione, contra quienes los muchachos barberos parece que tienen grandes cuentas que saldar a causa de ciertos engaños de que dicen haber sido repetidamente víctimas. En el despacho de uno de esos agentes (calle de Trouvaires) nuestros manifestantes se enzarzaron de una manera escandalosa y criminal. Todo lo que habia en la oficina de mobiliario, de libros y de papeles, quedó hecho añicos en un abrir y cerrar de ojos; al pobre agente lo pusieron tan de vuelta y media y tan lleno de descabrazaduras, que tuvo que ser conducido al hospital ensangrentado y con graves presunciones de que pierda la vida; y en su furor de destrucción no pegaron fuego a la casa porque a lo mejor se presentó una escuadra de fulirantes que, sable en mano, les barrió de la casa y de la calle, dispersándolos, y arrestando a los más recalcitrantes designados de antemano como promovedores y directores del barullo.

Lo malo es que la cosa no ha concluido todavía, lo cual quiero decir que si ya estábamos frescos los habitantes de Paris a causa de la ausencia inopinada del verano, vamos a estar en adelante

divertidos. En efecto, los oficiales peluqueros y botilleros están decididos a continuar sus manifestaciones sobre la vía pública. "Mientras sigan abierta, las agencias de colocaciones - declaran - nosotros continuaremos la propaganda usando toda clase de medios."

La cosa, pues, promete por este lado, con lo cual dicho se está que nosotros tendremos teta sobrada para llenar con grandes y estupendas noticias la crónica de nuestras sucesivas correspondencias.

(Boletín: 3º/0 83'55" = Sucesos: 2205 = Panamá: 283'75" = N. España: 288'75")

El asunto de Massanah. - El ministro de negocios extranjeros, Mr. Goblet, ha comunicado ya a las potencias la nota diplomática que acaba de transmitir al gobierno italiano en contestación a la que este envió recientemente a los demás gobiernos de Europa, reprochando el proceder seguido por Francia negándose a reconocer la legalidad de la tasa establecida en Massanah y exigida a los residentes extranjeros en virtud de una soberanía que en realidad no había sido comunicada a las potencias. - Como ya indicábamos en una correspondencia anterior, la lección que propina Mr. Goblet a Mr. Crispi es de primer orden. En efecto: no hay más que seguir paso a paso los hechos ocurridos desde que los italianos empezaron a operar en aquella parte del territorio arábico, para que aparezca descarnada la falta cometida por el gobierno de Italia, tratando de imponer lo que no podía ni debía mientras no comunicara oficialmente a las potencias la toma de posesión definitiva de Massanah. - ¿Replificará Mr. Crispi a esta nota de Mr. Goblet? No sería extraño, dada la quisquillosidad de que suelen abusar tanto los italianos.

El teléfono de París a Marsella. - Ayer mañana a las 10 fue cambiada la primera comunicación telefónica oficial sobre la línea recientemente establecida de París a Marsella, entre Mr. Peytral, ministro de hacienda que se encuentra actualmente en esta última capital - y Mr. Boulou, director general de correos y telégrafos, el primero en presencia de las principales autoridades del departamento y de la ciudad y de los representantes de la prensa, y el segundo acompañado de los ingenieros que han construido la línea y de los sindicatos de la prensa de París y de los departamentos.

Última hora.

Una nueva provocación: Un telegrama de Londres anuncia que un destacamento de tropas italianas ha ocupado Zoulah (Abisinia), cuyo territorio había sido concedido anteriormente a Francia si bien este último gobierno había descuidado hasta ahora el tomar de él posesión efectiva. Por este motivo el procedimiento del gobierno italiano es considerado como incorrecto, por no decir como una verdadera provocación.